

Lo que la CIA sabía de ETA

Desclasificado. Estados Unidos siguió las actividades de la banda para proteger sus intereses, desde antes incluso de que el régimen de Franco supiera de su existencia



Mota, al igual que la mayoría de los expertos, rechaza la tesis de que la CIA colaborase en el atentado contra Carrero Blanco en 1973. AFP

ÍÑIGO FDEZ. DE LUCIO



El terrorismo de ETA conforma un capítulo fundamental para entender la historia reciente de España y del País Vasco. No es de extrañar, por tanto, que la banda captase la atención de Estados Unidos que, a través de la CIA y del Departamento de Estado, siguió de cerca sus actividades al menos desde 1959. Seis décadas después, se han desclasificado miles de documentos relacionados con este seguimiento. El doctor en Historia Contemporánea por la UPV/EHU David Mota Zurdo ha analizado esta ingente documentación —limitada aún por la censura y que ya ha pasado al archivo del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo— y la ha plasmado en el libro 'En manos del Tío Sam. ETA y Estados Unidos'.

La imposición de la 'realpolitik'

Si algo se desprende de los documentos consultados por Mota es que el fin último de Estados Unidos era «la defensa de sus intereses». «Estados Unidos pretende en todo momento mantener el 'statu quo'», revela el experto. Por un lado, para proteger sus bases militares e intereses de defensa, y más teniendo en cuenta que durante la Guerra Fría, «era importante mantener el control del Mediterráneo». En segundo lugar, por

los intereses económicos y empresariales: «Querían que sus empresas estuvieran funcionando perfectamente». Por eso fue motivo de preocupación para Estados Unidos que a principios de los 60 la propia ETA promoviera una serie de huelgas que afectaron a empresas norteamericanas, como Babcock & Wilcox o General Electric, donde además, «podría haber ciudadanos estadounidenses que se vieran afectados».

El asesinato de Carrero Blanco

Ese afán de Estados Unidos por mantener el 'statu quo', en pos de la defensa de sus intereses, pasó por la estabilización del país, in-

cluida la dictadura. «En algunos momentos se ha trasladado la imagen de que Estados Unidos quería la democratización de España», explica Mota. Pero en realidad «sus intereses estaban por encima de todo». Por eso el experto ahonda en la tesis, ya apuntada por otros investigadores, de que Estados Unidos nada tuvo que ver con la muerte de Carrero Blanco, sino que fue una acción de ETA en solitario. «Es difícil de creer que la CIA participara en el asesinato del presidente de un Gobierno que mantenía sus intereses», expone.

La CIA, más rápida que Franco

El primer documento de inteli-

Las investigaciones de Estados Unidos sobre la X de los GAL

Mota también ha tenido acceso a los documentos desclasificados del pasado año relativos a la información que Estados Unidos manejaba sobre los GAL. Y su conclusión es que hay que andar con pies de plomo. «Se utilizan condicionales del tipo 'Si la supuesta participación de Madrid se confirmara...', explica. Por ello, sostiene que aunque

«resulta difícil de creer que González estuviera al margen de los GAL», no se puede «afirmar taxativamente que estuviera detrás, ni tampoco que la CIA lo afirmase». A veces «cuando uno ve los informes con ventaja retrospectiva, quiere encajar las piezas de una determinada manera, y eso es engañoso», apostilla. Otra de las conclusiones que extrae Mota es que España no era una prioridad para Estados Unidos, por una sencilla razón: «La información de la CIA provenía en gran medida de lo que se pu-

EL LIBRO

► Autor: David Mota Zurdo, doctor en Historia Contemporánea por la UPV/EHU.

► Título. En manos del Tío Sam. ETA y Estados Unidos.

► Editorial. Comares Historia.

► Precio. 21,85 euros.



gencia norteamericano que da cuenta de la existencia de ETA data de 1959, mientras que en los archivos policiales españoles conocidos hasta la fecha, la primera mención no aparece al menos hasta 1961. Mota lo enmarca dentro de los contactos que Estados Unidos establecía «con las diferentes sensibilidades contrarias al régimen». En el caso del nacionalismo vasco, a ojos de la potencia mundial no había distinción entre ETA —aún no había comenzado a matar—, PNV, EGI... «Todo entra en el mismo saco».

En este marco de relaciones se produjo la entrega de un ejemplar de 'Zabaldu', el boletín interno de ETA, al vicecónsul estadounidense en Bilbao por parte de gente de la órbita de la banda. En ese documento quedan patentes dos cosas. La primera es que había una amenaza directa de ETA a intereses estadounidenses, ya que se hacía referencia expresa a la base de telecomunicaciones de Gorrarnendi que Estados Unidos estaba construyendo en Elizondo (Navarra).

La segunda es que, aunque no había una frase clara en ese noticiario, «sí había un sentimiento antiamericano que coagulaba, en

blicaba en 'El País', 'Cambio 16' y en la prensa del momento. No había informes de agentes de campo, principalmente porque no los había». Si es cierto que la CIA «tendría desplegados informadores», pero no había topes infiltrados en las altas esferas ni nada parecido, al menos según la información disponible. En ese sentido, Mota señala que la realidad trasladada por Hollywood influye en el imaginario colectivo. «La imagen cinematográfica de la CIA nos afecta», zanja.

LOS PROTAGONISTAS

Carrero Blanco

Presidente del Gobierno

«La CIA no participó en el asesinato del presidente de un Gobierno que mantenía sus intereses, sino que fue una acción de ETA en solitario»

Zabaldu

Boletín interno de ETA

«El seguimiento de ETA por parte de Estados Unidos comienza con la entrega de un ejemplar de 'Zabaldu' al vicecónsul en Bilbao»

Julián Galarza

Víctima de ETA

«ETA le confundió con un alcalde. Quizá por eso la CIA le menciona en sus informes, como síntoma de que su logística no estaba muy preparada»

Iraultza

Grupo terrorista

«Además de ETA, Estados Unidos se fijó en otros grupos, especialmente en Iraultza, porque atentaba contra intereses norteamericanos»

ta que no era preocupante, sino que se trataba de un problema interno de España y, como tal «tenía que ser resuelto por los españoles». Si era preciso «hacer un seguimiento», pero «no generaba la misma preocupación que las Brigadas Rojas, Acción Directa Francesa o Baader-Meinhof, entre las que sí hay evidencias de contactos e intercambios», detalla el experto.

Iraultza, la otra gran amenaza

Además de ETA, Estados Unidos se fijó en otros grupos terroristas, como el GRAPO, el BVE o el Ejército Rojo Catalán de Liberación. Sin embargo, uno a los que más atención prestó, sobre todo en los 80, fue Iraultza, organización surgida del seno de la formación de ultraderechista EMK-MCE. A diferencia de ETA, este grupo sí tenía una voluntad expresa de atacar contra objetivos estadounidenses, entre otras acciones, movido por un sentimiento antiimperialista. Así, por ejemplo, en las Navidades de 1982, Iraultza destruyó las oficinas de Ford, Avis y Bank of America de Bilbao con Goma 2.

ETA, en la agenda del presidente de Estados Unidos

Buena parte de los informes que a mediados de los setenta llegaban a Washington sobre la situación en España estaban dedicados al terrorismo etarra

ANÁLISIS

FLORENCIA DOMÍNGUEZ

Director del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo



El 15 de octubre de 1976, el presidente norteamericano Gerald Ford se encontró en la mesa del Despacho Oval, en la Casa Blanca, el informe de los hechos más relevantes del día preparado por la CIA como cada jornada. El documento, bautizado como 'The president's daily brief' y clasificado de alto secreto, llevaba en cada página una indicación: «Solo para el presidente de los Estados Unidos». Era un resumen de muy pocas páginas sobre aquello que los servicios de inteligencia norteamericanos consideraban que debía saber el jefe de la primera potencia del mundo. Aquel día el informe tenía doce páginas con informaciones relativas a la URSS, Libano, Etiopía, Suecia y España. Esta última era la noticia del asesinato del presidente de la Diputación de Gipuzkoa, Juan María Araluce, cometido por ETA la víspera, junto con las valoraciones que la CIA realizaba sobre las posibles repercusiones políticas del crimen.

Franco había muerto un año antes y España vivía una época llena de incertidumbres sobre su futuro. Durante aquellos años, la inteligencia de Estados Unidos y los diplomáticos del Departamento de Estado enviaban desde Madrid y Bilbao a Washington continuos informes sobre la situación española. Una gran parte de aquellos cables estaban dedicados al terrorismo etarra, percibido como una amenaza cada día más relevante para la estabilidad de

España y para la instauración de democracia que entonces empezaba a atisbarse en nuestro país.

Aquel informe de la CIA sobre Araluce, junto a otros muchos, se encuentra hoy en el archivo del Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo, a disposición de los investigadores, gracias a un proyecto desarrollado de forma conjunta por la Universidad del País Vasco y el Memorial que ha permitido que un investigador, David Mota, haya recopilado todos los documentos desclasificados en los archivos de EEUU relativos al terrorismo de ETA y haya publicado un libro con la información más destacada obtenida en esos documentos.

Esa documentación muestra cómo los diplomáticos norteamericanos tuvieron información sobre ETA desde sus inicios, antes incluso de que la policía española conociera su existencia. Los miembros del grupo se ocu-

A Gerald Ford le entregaron en el Despacho Oval un informe sobre el asesinato de Juan María Araluce

Preocupaba Iraultza, marginal en España, porque atentaba contra empresas norteamericanas

paron de hacer saber su existencia a los representantes de EE. UU.

Los informes de los servicios de inteligencia no son la verdad revelada. De serlo habría que creer que ETA era la propietaria de siete toneladas de «marijuana» (sic) descubiertas en 1983 en Gipuzkoa con las que la banda hubiera podido financiar el mantenimiento anual de sus 500 miembros y sus familias en Francia, según decía una fuente a la CIA y ésta recogió en un informe de 1984. No todas las noticias que recogen son ciertas, pero esos documentos permiten descubrir qué interesaba a Estados Unidos o qué análisis hacían sobre la realidad española.

Sorprende comprobar cómo a Washington, en los años ochenta, le preocupaban mucho más los atentados de un grupúsculo de extrema izquierda como Iraultza, que era algo marginal en la vida política española, que los perpetrados por ETA porque el primero colocaba bombas en empresas norteamericanas cosa que la banda nacionalista no hacía.

Por cierto, el 5 de octubre de 1976, la CIA le informaba a Gerald Ford de que «el asesinato de Araluce parece indicar que al menos una facción del grupo [ETA] no quiere dejar sus inclinaciones terroristas». Esto no era un hecho sino un análisis prospectivo de los agentes de espionaje, pero un análisis acertado que el tiempo confirmó.